

Guillén del Barrio

Miguel Capapey

Jesús Jaén

## Desnud@s frente al corona-virus

Guillén del Barrio y Miguel Capapey trabajan en el Hospital La Paz. Jesús Jaén trabaja en el Hospital La Princesa. Los tres son delegados del MATS

D) En el mes de marzo en plena crisis del covid-19, treinta y cuatro delegadas y delegados del MATS pertenecientes a diferentes hospitales y residencias de Madrid lanzamos un comunicado a la opinión pública titulado: “No queremos ser héroes ni soldados”. El origen de esa carta era el rechazo a una situación paradójica. Por un lado la sociedad y los medios de comunicación nos llamaban -a las trabajadoras y trabajadores de la salud- “héroes” o “los soldados que están en la primera línea de esta guerra contra la covid-19”; mientras que por otro nos enfrentábamos a unas condiciones materiales realmente infames. Los firmantes de aquella carta habíamos visto morir y sufrir a mucha gente. Habíamos estado en la primera o segunda línea de fuego (según se mire si trabajas en Urgencias, UCIS u Hospitalización), muchos y muchas de nosotros habíamos caído enfermos o caeríamos a lo largo de las siguientes semanas. No necesitábamos que nos “regalasen” los oídos, agradecíamos el reconocimiento social y los aplausos a las 8 de la tarde, pero sobre todo queríamos EPIS (Equipos de Protección Individual), mascarillas, camas suficientes en UCI o en cualquier lugar del hospital, pedíamos refuerzos para unas plantillas que -el PP en Madrid- habían recortado desde el 2008 en 6500 puestos de trabajo, pedíamos respiradores y todo lo necesario para combatir la covid-19.

¿Cuál es la razón por la que España es el país que tiene más profesionales contagiados (20%) en relación al volumen de la población? ¿Por qué Madrid es la Comunidad dentro de España con los peores datos de esta pandemia? Evidentemente habrá muchas razones de índole científico pero hay datos complementarios que son totalmente indiscutibles: el desmantelamiento de la sanidad pública en general y muy particularmente en Madrid, donde gobierna la derecha desde hace 25 años; la falta general de recursos (personal, camas, respiradores, mascarillas); y, finalmente, la falta de previsión y las políticas erráticas del gobierno central.

II) La mayoría de nosotros durante esos días ni siquiera criticamos la situación pues considerábamos que la prioridad era ponerse al servicio de la población. Pero la falta de reacción del gobierno central, sus políticas erráticas y, sobre todo, la desvergüenza mostrada por la derecha que gobierna Madrid desde hace dos décadas y media, nos llevaron a la necesidad de denunciar y hacer saber a la opinión pública que estábamos siendo utilizados por el gobierno de Isabel Díaz Ayuso. El colofón de esa instrumentalización fue el acto montado por el gobierno de Ayuso el día que se cerraba el hospital de campaña de IFEMA.

Durante los momentos más álgidos de la pandemia (mediados de marzo y primera quincena de abril) en algunos hospitales el personal de enfermería, técnicos, pinches o celadores empezamos a movilizarnos de forma cautelosa (para no crear alarma social). En las urgencias (que es la primera línea de contención) se exigía que para atender pacientes que llegaban masivamente con sospecha de covid-19 se nos dotara de equipos y material de protección. Pusimos en conocimiento de los medios de comunicación la situación a la que nos estaban llevando las dos administraciones; también realizamos amplias campañas en las redes sociales emplazando al gobierno de la Comunidad y al gobierno central. El Estado de Alarma nos imponía severas limitaciones a la hora de movilizarnos pero ganas no faltaban por parte de muchísimas compañeras. En algunos hospitales se planteó la posibilidad de hacer concentraciones en la puerta coincidiendo con los aplausos de las 8 de la tarde. Unas se hicieron, otras no por temor a la crítica de la opinión pública.

Más tarde, ya bien entrado el mes de abril y mayo, la protesta de los trabajadores y trabajadoras del SERMAS (Servicio Madrileño de Salud), se ha hecho mucho más evidente. Nos hemos empezado a concentrar en la puerta de los hospitales, unas veces como protesta y otras para homenajear a nuestros compañeros muertos (cuan-

do escribimos este artículo ya son 35 en toda España), con un minuto de silencio. El 28 de abril, que fue el día mundial de la salud laboral, realizamos algunos actos de protesta en las puertas de hospitales como el 12 de Octubre, La Paz, Marañón, Puerta de Hierro o Alcalá de Henares. Además estas acciones se llevaron a cabo junto a compañeros y colegas del Reino Unido.

Es muy probable que todo esto no caiga en saco roto. Si por desgracia vuelven nuevos rebotes de covid-19, no solo estaremos mejor preparados como sociedad, sino también los profesionales de la salud.

III) La situación que hemos vivido marcará un antes y un después en la sanidad madrileña y seguramente en todo el mundo. Los efectos psicológicos y físicos que nos dejará esta situación, agregados a los miles de casos por haber padecido la covid-19, es todavía muy difícil de evaluar. Un caso especial serán varios miles de trabajadoras y trabajadores cuyo primer trabajo lo han hecho en condiciones tan difíciles y que, después de dar lo mejor de sí mismos, se han visto casi despedidos por el gobierno de Isabel Díaz Ayuso; afortunadamente la presión social ha obligado al gobierno del PP y Ciudadanos a dar marcha atrás y prorrogar los contratos hasta diciembre. Es posible que la gente olvide pero no es probable. Cuando aún escribimos estas líneas los contagiados ya son más de doscientos mil. La lucha contra el corona-virus marcará esta generación de trabajadoras y trabajadores de la salud. Sería importante que las enseñanzas no se olviden.

Nuestro sector se ha caracterizado, tras la Marea Blanca (2012-2013), por un retroceso descomunal, en salarios, condiciones de trabajo, medios, movilizaciones, conciencia de clase y organización. Los dirigentes de los sindicatos mayoritarios en nuestro sector (SATSE, CCOO, CSIT, AMYTS y UGT) han venido priorizando los acuerdos con el PP en materia de condiciones salariales o pactos de gestión, por delante de una defensa integral del modelo público de salud y, en consecuencia, de la defensa de

los derechos laborales de los profesionales. Durante los días álgidos del confinamiento y el pico de covid-19 en los hospitales, la cúpula sindical estuvo desaparecida, eso llevó a que la cara visible de la respuesta se focalizara en el MATS y, en consecuencia, el gobierno de Isabel Díaz Ayuso nos respondiera de forma agresiva y vehemente, acusando a miembros del sindicato de ser un apéndice de Podemos (\*).

IV) Durante estos dos meses hemos aprendido muchas cosas y hemos comprobado que no es posible defender los derechos de las y los profesionales de la salud al margen de la defensa de un modelo determinado. El nuestro es una sanidad 100x100 Pública, Universal y de Calidad; y eso se corresponde al mismo tiempo con la necesidad de aumentar las plantillas, mejorar las condiciones laborales y acabar con la precariedad, pero también con que se acaben los recortes presupuestarios y sociales, que se reviertan a lo público los servicios y centros privatizados, etc. Es necesario un sistema de salud fuerte con inversiones suficientes y ratios proporcionados a otros países de la UE, esa es la mejor protección y el mejor blindaje para que tengamos unos medios adecuados.

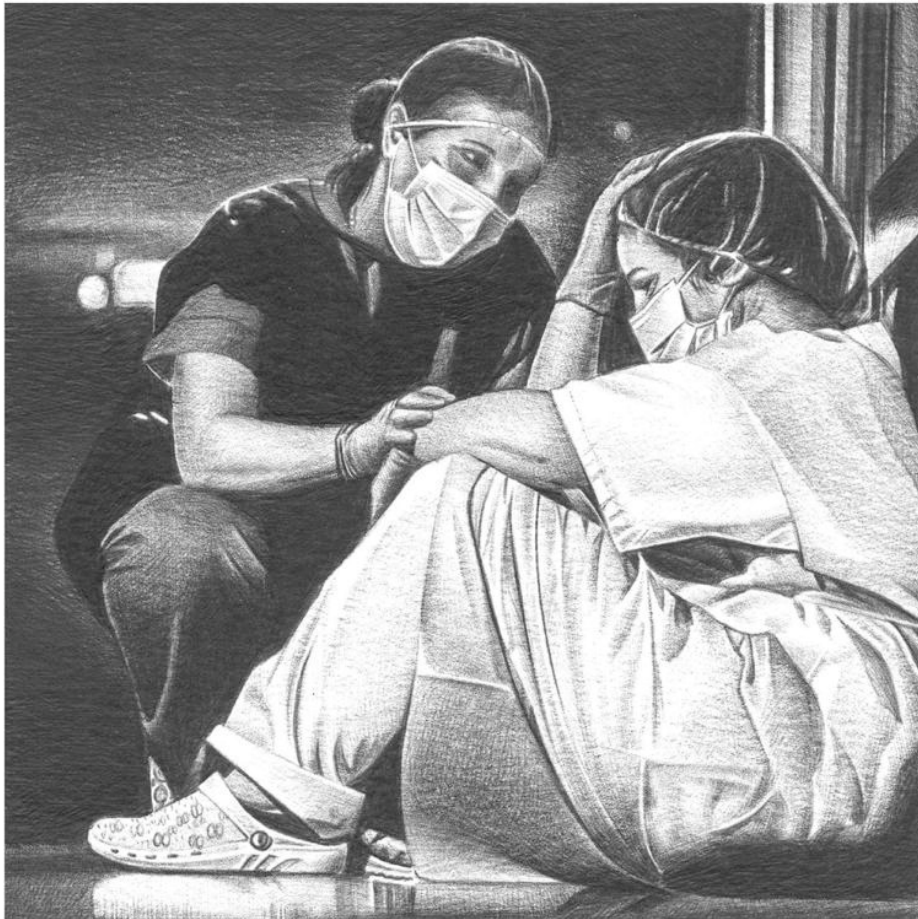
El coronavirus no se ha ido y puede que vuelva a irrumpir en nuestras vidas con la misma fuerza que durante estos meses. Si finalmente se llega a combatir con eficacia, es posible que surjan otras pandemias fruto de las perturbaciones de los ecosistemas que el capitalismo ha venido violentando en los últimos cien años. Para todo ello hay que estar verdaderamente preparados mediante políticas medioambientales y de salud pública. En la primera línea de contención seguirán cientos de miles de profesionales de la salud. Nunca más debemos ser carne de cañón de políticas basadas en contención de gastos sociales o estrategias de apropiación de lo público por los grandes fondos privados.

Las trabajadoras y trabajadores de la salud debemos unirnos junto a la población para defender una de las pocas conquistas (pero

la más fundamental de todas) que todavía nos quedan del siglo pasado: la sanidad pública. Es uno de los retos mayores, junto con la defensa del derecho a comer, tener un trabajo o una vivienda.

Como en otras ocasiones, partidos de la derecha, especialmente en esta ocasión VOX, están intentando dividirnos mediante sutiles campañas, en apariencia apolíticas pero todas ellas dirigidas contra el gobierno central y para salvar la gestión del PP. Estas campañas además van unidas a la defensa de intereses corporativos de los colectivos sanitarios que están situados en el vértice de la pirámide. Si dejamos que este nuevo “virus” contagie a miles, todos los esfuerzos para defender la sanidad pública serán inútiles. No es un problema de intereses individuales o de intentar compatibilizar lo público y lo privado, ahora, lo que está en juego es la salud de millones de personas y por ende, la salud del sistema público de salud.

(\*) Carta de respuesta a Isabel Díaz Ayuso: <http://trasversales.net/matsayuso.pdf>



Chema Mora / Salva lo Público

# NO LOS DEJES SOLOS



Sanitarios  
Necesarios